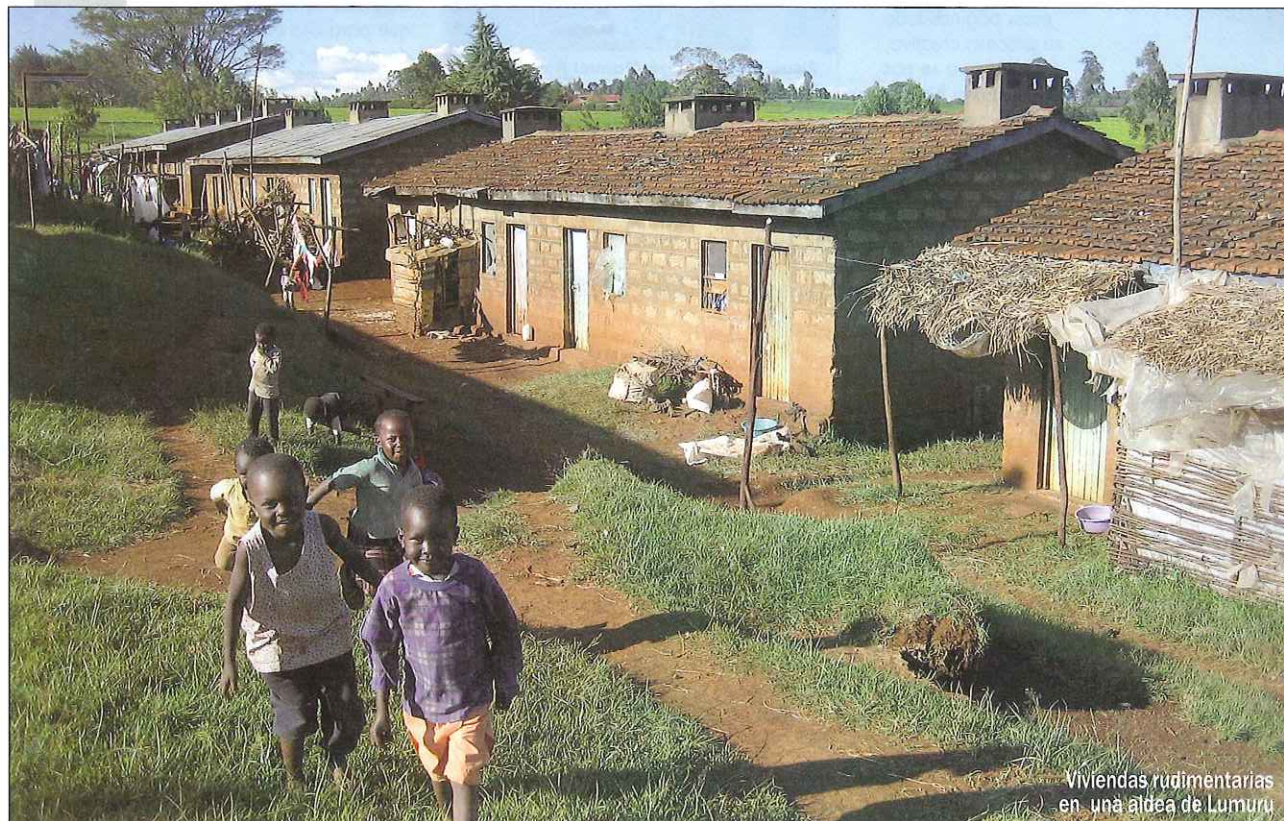




Kimlea, de Kenia, premio Harambee 2010

# Cómo asegurar la salud de un niño por 50 euros



Viviendas rudimentarias en una aldea de Lumuru

POR JOSÉ M<sup>o</sup> NAVALPOTRO

*Pasarse un día entero recogiendo té o café y ganar un euro al día no parece un gran negocio. Aún así, en la zona de Limuru (Kenia) se consideran afortunadas las mujeres que consiguen ese trabajo. Se entiende que Frankie Gikandi afirme: “la mujer rural en Kenia, y en prácticamente todo el continente africano vive como una auténtica esclava. Es la esclavitud el siglo XXI”. Frankie es la directora de Kimlea, un centro de promoción de la mujer que acaba de recibir el Premio Harambee 2010. Con este motivo ha pasado por Madrid. Explica que en casi veinte años, más de dos mil mujeres han participado en sus programas de formación y han atendido a más de veinte mil pacientes desde 1996. El panorama social y moral de ese área ha cambiado.*

**T**al vez la mejor carta de presentación de la tarea en la que trabaja **Frankie** son dos datos: “por 50 euros, podemos

asegurar la salud de un niño africano durante diez años. Y, por 500 euros, podemos conseguir sacar a una chica de la pobreza dándole formación profesional”. Salud infantil y formación de la mujer son los dos

vértices del trabajo que se desarrolla en Kimlea.

La vida de las mujeres del área de Limuru, a unos treinta kilómetros de la capital de Kenia, Nairobi, suele comenzar a las cinco de

la mañana. Hay que madrugar para preparar a los hijos para ir al colegio. La media son cinco chavales por familia. Es frecuente que deban andar entre cinco y diez kilómetros a diario para llegar a clase. No hay otro medio de transporte disponible. Una vez que los hijos están en marcha, las madres suelen ir a trabajar, en las inmediaciones de la aldea. Allí se pasan de sol a sol, recogiendo té o café, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Por esta dura jornada de doce horas cobran en torno a un euro y medio al día. Por supuesto no hay parón para comer. Algunos dueños dan un poco de té a los trabajadores; otros, ni eso.

Pero tras la jornada laboral, hay que buscar algo para dar de comer a la familia, hay que conseguir agua, madera para el fuego...

Mientras la madre trabaja y prepara la casa, los niños, una vez que han vuelto del cole, se dedican a jugar en las calles, con pelotas elaboradas con plásticos viejos, o ayudan algo en casa. Otros cuidan ganado. Los maridos —si los hay en la familia— están ausentes. No ayudan a sus esposas: ellas son las verdaderas cabezas de familia.

### *El caso de Peris*

Una de estas muchachas es **Peris Wankjiku**, antigua alumna de Kimlea. Hoy es profesora. Felizmente casada, tiene dos hijos. Tras completar sus estudios, consiguió que otros tres hermanos suyos acabasen la secundaria. Ella, por propia iniciativa y con lo que aprendió en Kimlea, montó una pequeña empresa, y se preparó para ser profesora. Como **Peris**, muchas antiguas alumnas han montado sus pequeños negocios o estudian.

Explica **Gikandi**: “La pobreza de las mujeres rurales requiere una

Las mujeres trabajan de sol a sol, en plantaciones de té o de café por un euro y medio al día. Los maridos están ausentes



Mujer keniana en una plantación.

Un curso de formación profesional, de dos años, cuesta 500 euros, y resuelve el porvenir de estas madres de familia

atención particular porque son especialmente vulnerables y cargan con una parte desproporcionadamente grande doméstico y agrícola. Su trabajo en una auténtica explotación en comparación con el de los hombres”. Cerca del 75% de quienes trabajan en el campo son mujeres.

Desde 1992, añade **Frankie Gikandi**, “intentamos dar formación profesional a estas mujeres, para que puedan salir de la pobreza. En estos años hemos instalado talleres y centros de formación profesional, guarderías y una pequeña clínica. Hemos formado más de dos mil mujeres”.

### *Sacar horas*

Pero, ¿de dónde sacan el tiempo sus alumnas? El trabajo duro en el campo es de temporada, y dura seis meses. El resto, no hay trabajo. Ofrecen cursos en esa época, con formación profesional para chicas de entre 15 y 22 años por un lado, y para madres, de entre 18 y 66 (es la mayor), por otro lado. Las materias son básicas y prácticas: alfabetización, cursillos de cocina, de costura, de informática. Los maridos, primero ven con recelo que sus mujeres acudan a estos cursos, pero luego acaban encantados: entre otras cosas, porque ven que ellas preparan con mayor cuidado la comida y que cuidan mejor de sus hijos.

Los cursos para las chicas son de por la mañana; para las madres, los fines de semana, y aunque les exige un gran esfuerzo, también acuden un día entre semana, al salir del trabajo. Cada año tienen unas 120 alumnas. Más de dos mil mujeres han participado de los programas. Si consiguieran más becas podrían tener más alumnas.

**Frankie** subraya el hecho de que un curso cambia la vida a estas personas. Uno completo se cursa en



dos años, y cuesta 500 euros. Imposible que ellas se lo paguen, todas las alumnas están becadas. “Por 500 euros se asegura una vida digna de una chica para siempre. Un buen negocio, ¿no?”.

Las antiguas alumnas han sacado provecho de su formación. Muchas han montado pequeños restaurantes, se dedican a fabricar jerseys, a cultivar y vender verduras... Han dejado atrás la recolección. Una de ellas, **Joyce**, tras hacer un curso en Kimlea, decidió poner en marcha lo aprendido, instaló una tienda, que le ha permitido tener recursos para llevar a sus hijos a colegios mejores, alquilar un coche, una vivienda digna...

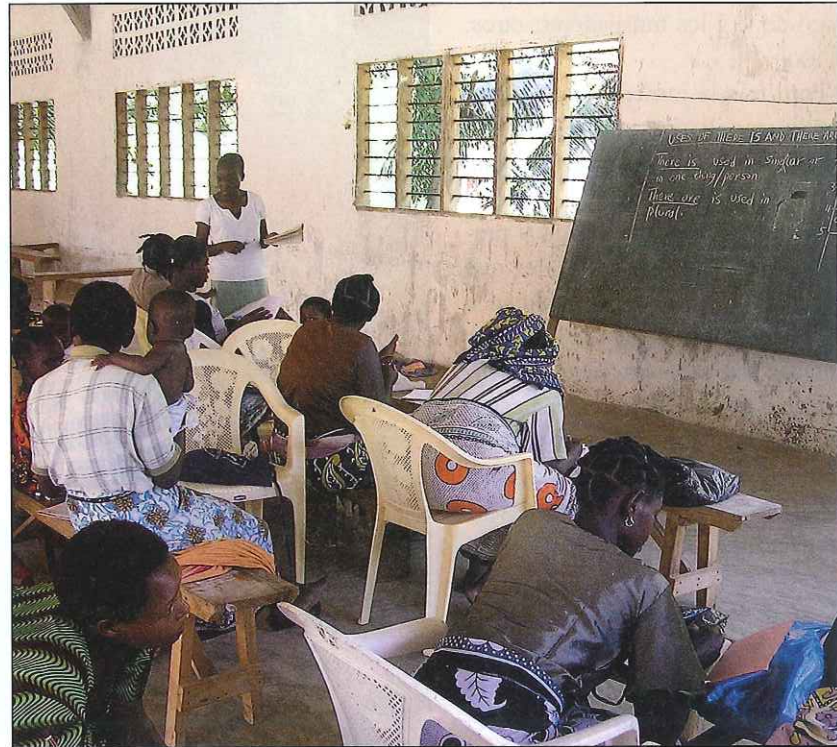
### Salud infantil

Otro aspecto que trabaja este centro es la salud infantil. Están desarrollando un programa, llamado CHEP (*Children's Health Programme*), que responde a uno de los objetivos de desarrollo del milenio formulados por la ONU: “Que ningún niño muera por falta de asistencia sanitaria”.

El programa en Kimlea para reforzar la salud de los niños incluye tres áreas: prevención, con chequeos anuales; tratamiento, proporcionando medicinas y pruebas médicas; refuerzo: administración de vitaminas o incluso alimentos si es necesario. El coste por persona del pro-



Una voluntaria, en el programa de salud infantil de Kimlea. Los cursos de alfabetización para jóvenes (abajo) y de cocina para madres (derecha) son otras posibilidades que ofrece Kimlea.



### Qué es Harambee

**H**arambee (“Todos juntos”, en una lengua africana) promueve iniciativas de educación en África a través de proyectos de desarrollo en el área subsahariana, y actividades de sensibilización en el resto del mundo, como el Premio de Promoción e Igualdad de la Mujer africana concedido en esta edición a Kimlea. Hasta ahora ha financiado 28 proyectos en 14 países africanos, todos impulsados por organizaciones africanas. ●



Más información: [www.harambee.es](http://www.harambee.es)



grama son 50 euros. “Por 50 euros se puede asegurar la salud de un niños durante diez años”, resalta **Gikandi**.

### *Atención espiritual*

En Kimlea, la preocupación es la dignidad de la mujer. Por eso no se descuida el aspecto espiritual. Promovido por personas del Opus Dei, este centro da formación cristiana a las alumnas, y no faltan las conversiones al catolicismo. Recientemente se han bautizado ocho chicas. En el colegio, hay una mezcla entre protestantes y católicas al cincuenta por ciento. Hay chicas protestantes que dicen “yo también quiero ser católica, dame clases de catequesis”. **Frankie** cuenta que sus vecinos se dan cuenta del cambio que experimentan, en el carácter, que se hace más alegre, pero también en las costumbres morales.

“Aquí, la mayoría de las mujeres rurales no han tenido ningún tipo de educación, asegura la directora. Pero soy optimista, porque formando a la mujer, África saldrá adelante. La educación no sólo es la base de la emancipación, sino también de la dignidad y del futuro”. ■

## Para romper el círculo vicioso



Frankie Gikandi.

**L**a propia **Frankie Gikandi** creció en una plantación en la región de Nyeri, y pasó muchas horas recolectando café, estudiando y ayudando a su madre, mientras los chicos atendían el ganado. Pero su padre se empeñó en que fuese a la escuela. Después estudió Secretariado y Contabilidad. Ya colaboraba con la labor social Fundación Kianda, cuando un día vio una madre preocupada y, hablando con ella, le contó que no quería vivir así, pero no tenía otra alternativa. “Me di cuenta

de que lo que hacíamos no era suficiente. Las mujeres necesitaban romper el círculo vicioso que las mantenía toda su vida en la pobreza, la desigualdad y la marginalidad. De ahí, que con otras personas pusiésemos en marcha este proyecto. Durante veinte años he sido promotora y fundadora”. El centro empezó como una pequeña escuela de formación profesional rápida y eficaz. Hoy cuentan con dispensario médico, guardería, centro de formación para jóvenes y de enseñanza para adultos. ●